

## 12. Medios, Posverdad e Injusticia Hermenéutica

Leonardo Díaz<sup>1</sup>

### Resumen

Se analiza el rol de los medios tradicionales y digitales en el surgimiento de la posverdad, una actitud caracterizada por la indiferencia hacia la verdad. Se muestra la prevalencia de desinformaciones, vinculadas con adherencias políticas, en vez de la información experta en torno al contagio del virus SARS-CoV-2, mediante la presentación de un estudio de Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín (2020) sobre las fake news en la plataforma de Twitter; basado en el análisis de las redes sociales (Borgatti et al., 2009). El clima desinformativo propio de los medios digitales no es ajeno a América Latina, donde, además de las fake news, los Estados restringen determinadas informaciones, o establecen políticas informativas que excluyen los patrones culturales de los grupos sociales marginados, contribuyendo a que los mismos no puedan comprender significados relacionados con sus propias experiencias sociales, el fenómeno denominado por Miranda Fricker (2007) como injusticia hermenéutica. Esta situación repercute de manera negativa para las sociedades democráticas. Por consiguiente, se hace necesario la transformación de la estructura tecnológica que ha hecho posible la posverdad, reorientando los canales de transmisión de la información en función de las informaciones fidedignas, e incorporar los patrones culturales de los grupos marginados transformando los modelos educativos.

**Palabras clave:** Posverdad, fake news, medios digitales, injusticia hermenéutica.

**DOI:** [www.doi.org/10.18050/miradacovid.art12](http://www.doi.org/10.18050/miradacovid.art12)

---

<sup>1</sup>Universidad Autónoma de Santo Domingo – UASD (República Dominicana). [rdiaz45@uasd.edu.do](mailto:rdiaz45@uasd.edu.do)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3519-0919>

## Abstract

In this essay the role that the crisis of traditional media and the emergence of digital media have played in the emergence of post-truth is analyzed. It is shown, through the analysis of a study carried out by Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi and Mendigurin-Galdospín (2020) on fake news on the Twitter platform, the proliferation of news related to political sectarianism to the detriment of health information, at the height of the COVID-19 pandemic. The climate of disinformation typical of digital media is not alien to Latin America, where the restrictions and concealment of information from many States are added. This has accentuated the existing hermeneutical injustices of vulnerable populations.

## Introducción

Existe un debate en torno a si la posverdad designa una nueva subjetividad, o si por el contrario, remite a viejas prácticas ejercidas en nuevos contextos. Pero, independientemente de la postura que se asuma al respecto, el fenómeno que designa el vocablo ha generado un clima de mucha preocupación en el campo de las humanidades y las ciencias sociales.

No es casual, porque la actitud de indiferencia hacia las evidencias científicas, hacia el juicio de los expertos por adherencias emocionales, resulta significativo en una época donde se dispone de la mayor información producida por las comunidades de expertos y al mismo tiempo, en la era donde la tecnología digital posibilita contrarrestarla en una escala sin precedentes.

Las implicaciones para las sociedades democráticas no parecen halagüeñas. La atmósfera intelectual asociada a la posverdad amenaza el debate público, que parece diluirse en un estallido de voces sectarias sin referentes intersubjetivos de validación. Este ensayo aborda estos problemas.

Se analiza un estudio sobre el papel que uno de esos medios (Twitter) desempeñó en el contexto de la COVID-19 durante los primeros meses de la pandemia. Se muestra que, a pesar del escenario crítico a escala global generada por el virus SARS-CoV-2, en el entorno virtual han prevalecido las fake news o falsas noticias intencionadas, por delante de las informaciones académicas sobre la pandemia, contribuyendo a obstaculizar el acceso a la información necesaria para reducir el contagio del virus.

En América Latina y el Caribe, la vulnerabilidad social de sus poblaciones los hace endebles ante las redes sociales. Además, las mismas carecen del acceso a una información que, tomando en cuenta sus situaciones de exclusión social y sus patrones culturales, les permita acceder a los significados necesarios para vivir en el contexto de la pandemia. Esto los ha colocado en situaciones de déficit de inteligibilidad de sus propias experiencias sociales, y por tanto, ha acentuado las situaciones de injusticia hermenéutica ya existentes, un obstáculo para la consolidación de las sociedades democráticas en la región.

## I-La Revolución de los Medios y la Ruptura con las Autoridades Epistémicas

Una literatura creciente (Ibáñez, 2017; D' Ancona, 2017; McIntyre, 2018; Ball, 2018; Ferraris, 2019) expresa preocupación por un clima intelectual de indiferencia hacia la evidencia científica en función de adherencias emocionales. El fenómeno, denominado posverdad, ha trascendido el debate académico convirtiéndose en un tema de un impacto cultural significativo. En palabras de Ibáñez, la posverdad:

Es lisa y llanamente la indiferencia ante la posibilidad de que una convicción o una creencia sean verdad o mentira siempre y cuando convengan a un modo de sentir y de vivir, a un deseo de realidad, a una creencia más profunda pero no sometida a ningún tipo de escrutinio mínimamente racional, sino simplemente entregada a la autoconfirmación permanente de identificaciones afectivas y creencias mediante la filtración selectiva de aquello que se decide dar por verdad frente a aquello que se decide dar por mentira o simplemente se ignora. (2017, p.33).

La posverdad no constituye un término nuevo para designar viejas prácticas (mentiras, sofismas, manipulaciones políticas). Existe un signo distintivo asociado a la posverdad: los medios digitales. Gracias a ellos, se dan dos situaciones ajenas a otros períodos históricos donde hubo mentiras y manipulaciones: en primer lugar, una época caracterizada por un fácil acceso de la población común a los datos, juicios y conocimiento de las comunidades con autoridad epistémica. En segundo lugar, el alcance, la velocidad y la capacidad de generación de sectarismos vinculados a la información proporcionada por las redes.

Asociadas a la posverdad, emergen las “fake news”, pseudonoticias transmitidas con la intención de engañar. Las mismas se producen en un contexto de resquebrajamiento de la autoridad epistémica de las comunidades científicas.

Se ha producido una fractura en los mecanismos del control epistémico, usualmente restringidos a unas coordenadas espacio-temporales concretas. Hoy día, es posible enviar un mensaje que puede ser disfrazado de documento científico institucional, para proporcionar una información reñida con la evidencia científica.

Como señala Ferraris (2019), no sólo nos encontramos ante un problema nuevo e interesante por sus implicaciones políticas, sino porque en ella influye la fusión entre una etapa histórica y una innovación tecnológica, el resultado del encuentro entre el poder normativo de los documentos y el alcance de INTERNET.

La emergencia del fenómeno se relaciona, también, con el auge y la crisis de los medios de comunicación masiva, en tres vertientes señaladas por McIntyre (2018): en primer lugar, con el desarrollo de los medios de comunicación tradicionales comenzó a gestarse, para usar la expresión de Nichols (2014): “la muerte de la experticia”, la ruptura con la homogeneidad y el consenso público en torno al saber de los expertos, aspecto que se acentuó con los medios digitales; en segundo lugar, los medios tradicionales promovieron una falsa neutralidad sobre los temas de debate público sobre

los que había un consenso científico; en tercer lugar, nacieron corporaciones de la comunicación explícitamente comprometidas con propuestas ideológicas específicas.

Nichols (2017) y McIntyre (2018) describen el proceso mediante el cual la radio telefónica, rompiendo con el principio que obligaba a los medios a proporcionar un espacio de debate entre los perjudicados por declaraciones formuladas en los medios sobre temas controversiales y los responsables de dichas afirmaciones (*fairness doctrine*), creó programas con un entorno cerrado en torno a opiniones sectarias no debatidas y a la vez, rompiendo con el procedimiento de transmisión informativa vertical, típica en los orígenes de los medios, integró la participación del público no experto identificado con las ideas de estos programas. De esta manera, se generaron los precedentes de lo que, con la emergencia de las redes sociales, conocemos como “el filtro burbuja”.

Posteriormente, surgieron grandes cadenas televisivas cuyo propósito fundamental no era emitir noticias sobre hechos sociales, sino moldear la opinión del público en función de una ideología o de un programa partidario. Fox News ha sido un paradigma de esta forma de entender la naturaleza y función de los medios. Según McIntyre:

Fox ha llevado la cobertura de noticias partidistas a un nuevo nivel. El día después del trágico tiroteo de veinte estudiantes de escuela primaria en Newtown, Connecticut, los ejecutivos de Fox News enviaron una directiva a sus productores para que no permitieran que nadie hablara sobre el control de armas en el aire. La práctica de los ejecutivos de Fox de buscar sesgar las noticias del día hacia los puntos de conversación conservadores eran de hecho bien conocidas. Esto no puede evitar afectar el contenido de las noticias. Un estudio de 2013 encontró que el 69 por ciento de los visitantes de Fox News eran escépticos sobre el cambio climático, comparado con el 29 por ciento en Los Angeles Times y el 17 por ciento en el Washington Post. Otro estudio encontró que el 68 por ciento de las historias de Fox News reflejaban opiniones personales, en comparación con sólo el 4 por ciento en CNN. Como resultado, sin una línea discernible entre las noticias duras y la opinión partidista, tal vez se pueda perdonar a los espectadores incondicionales de Fox News por creer y difundir parte de la información errónea que han aprendido. De hecho, un estudio de 2011 encontró que los espectadores de Fox News estaban menos informados que aquellos que no vieron ninguna noticia. (2018, p. 70. Traducción libre).

Mientras Fox trazaba la pauta para los medios focalizados en la transmisión de un programa, otros medios se distanciaron incurriendo en un “fetichismo de la neutralidad”, esto es, obsesionarse con no asumir posturas, aún sobre temas en los que existe un consenso científico.

Al mismo tiempo, estos medios se hicieron propiciadores de las narraciones de líderes demagogos sin interés de participar en una discusión racional. Como señala Serna:

Uno de los aspectos más preocupantes del mundo actual es la tendencia del poder, de los poderes políticos o económicos, a difundir un relato contrario a las evidencias y a las pruebas cuando hay intereses particulares o patrimoniales que defender (...) el contraataque narrativo —que no argumentativo—, la difusión de un relato falso, opuesto y perfectamente congruente. (2017, p. 103).

Así, cuando al 45to presidente de Estados Unidos, Donald Trump, se le cuestionó por la ineficacia en el manejo de la pandemia COVID-19, que para junio de 2020 había convertido a Estados Unidos en epicentro mundial de infectados y fallecidos, su respuesta no fue una argumentación que salvara su gestión ante los datos, sino un relato, reseñado entre otros, por Menéndez (2020), sobre cómo la construcción del muro en la frontera con México salvó a Estados Unidos de la pandemia.

El relato adquiere, en ciertas ocasiones, el carácter de una teoría conspirativa, al simular la realidad de un enemigo, usualmente extranjero, que constituye una amenaza potencial contra un mundo idealizado. La posverdad se convierte en palabras de Puig (2017) en una ideología del simulacro. Aquí se inscriben el relato fantasioso que sirvió de lev motiv a la campaña del Brexit, o la idea de que el virus es un constructo social.

La atmósfera intelectual descrita suele asociarse con el relativismo epistemológico y el posmodernismo. D' Ancona (2017), McIntyre (2018) y Ferraris

(2019), responsabilizan a este movimiento cultural como uno de los responsables de crear las condiciones de posibilidad para la emergencia de la posverdad. No obstante, el vínculo no está muy claro. En primer lugar, lo que suele denominarse como relativismo epistemológico y posmodernismo son términos que agrupan a una amplia gama de autores y enfoques intelectuales que no coinciden entre sí, o cuyas diferencias conceptuales son importantes con respecto al problema de la verdad. En segundo lugar, el tema de la conexión entre aquellas corrientes del posmodernismo académico escépticas a la existencia de la verdad y las posturas más comunes de relativismo popular parecen responder más a una asociación intelectual que a relaciones auténticas de causalidad.

Por otra parte, como se ha señalado en este ensayo, la actitud asociada con la posverdad no tiene que ver exactamente tanto con el relativismo epistemológico, como con un escepticismo emocional hacia las intenciones del clan ajeno. Cuando el creyente en la teoría de la conspiración sostiene que no debe creerse en las recomendaciones de los epidemiólogos de usar mascarillas y mantener el distanciamiento físico, rechaza el juicio del experto al considerar que su afirmación es falsa, no se corresponde con los hechos, responde a intereses ilegítimos. Su desprecio hacia los hechos no se basa en la actitud de que no existe la verdad, o de que todas las perspectivas del espacio público son igualmente verdaderas, como no reconoce a las comunidades epistémicas legitimadas en nuestra cultura, les niega su estar en la verdad, piensa que mienten y que distorsionan o fabrican las evidencias para favorecer intereses de corporaciones económicas o grupos políticos. Su postura no es académica, sesga de modo emocional la información, inintencionadamente.

Esta afirmación parece estar más en consonancia con lo que nos dicen las investigaciones en el campo cognitivo en torno al papel que desempeñan los sesgos en el comportamiento humano (Kunda, 1999; Fine, 2006). Los resultados de estos estudios arrojan que los seres humanos tienden, de modo inintencional, a interpretar las evidencias de manera sesgada, en función de sus adherencias emocionales.

Las consecuencias negativas de esta atmósfera cultural continúa incrementándose en medio de la pandemia de la COVID-19.

## II-Un Estudio sobre Twitter y la COVID-19

Mensajes sobre pseudomedicamentos para prevenir el contagio del virus SARS-CoV-2, falsos tratamientos para curar los síntomas de la COVID-19, teorías conspirativas que advierten sobre un plan macabro de la Organización Mundial de la Salud y los líderes mundiales para simular la existencia de una “falsa pandemia” son solo algunas de las informaciones que recorren las autopistas de la Web violentando límites mínimos de rigor epistémico y de sentido común.

Los medios tradicionales de comunicación trazaban una demarcación tajante entre el juicio informado de un emisor y el comentario desinformado de un receptor. Para decirlo en los términos de McIntyre (2018), entre noticia y opinión. Las redes sociales terminaron desdibujando esa demarcación que se había iniciado con los programas interactivos de los medios tradicionales, convirtiendo a cualquier individuo

con un dispositivo electrónico en emisor y receptor de una información no especializada, compartida por adherencia emocional.

Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín (2020) analizan esta situación. Muchas de los contenidos en los medios digitales están relacionados con distorsiones informativas y adscripciones ideológicas.

En un estudio sobre el papel que Twitter ha desempeñado como plataforma de información sobre la salud, y al mismo tiempo, como transmisor de fake news sobre la pandemia de la COVID-19, los investigadores concluyen que los principales grados de entrada, o número de vínculos recibido por otro usuarios realizadas en la red de microblogging entre el 23 de enero y el 28 de febrero del 2020, (los inicios de la pandemia) no están relacionadas con búsqueda informativa experta sobre el virus.

Por el contrario, los principales grados de entrada están relacionadas con sectarismos políticos. Un ejemplo de ello es el seguidor de Trump, Dylan Wheeler, de quien es el siguiente tweet:

El mercado de valores cayó 1200 puntos hoy, la peor caída de su historia. Esto es lo que sucede cuando los medios de comunicación falsos asustan al público para que crean que el Coronavirus es peor que la gripe española. Harán cualquier cosa para dañar la imagen de Trump antes de la temporada electoral”. (Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín, 2020, p.7).

El segundo en grado de entrada se relaciona con el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, específicamente, un mensaje del simpatizante de su agenda, Rob Harper:

Rush Limbaugh y el Fiscal General Bill Barr llaman a los medios de comunicación de izquierda.

Los medios de comunicación de izquierda se han convertido en agentes de división y anarquía. En lugar de informar, buscan atacar y destruir con noticias falsas ##FakeNewsMedia #coronavirus <https://t.co/zygntDSLWR> . (Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín, 2020, p. 8).

Mientras que el tercero es un crítico del 45to presidente de la Unión Americana, Carl Hasting:

Hoy pasé por delante de alguien de una oficina adyacente y le dije: “¿Estás siguiendo esta situación del Coronavirus? Asusta.” Ella respondió, “¡Falsas noticias!” Y ahí tienes el peligro de que Trump y Fox ignoren la crisis mundial y culpen a los Demócratas... (Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín, 2020, p. 8).

Pocas semanas después, viviendo el apogeo de la pandemia, entre el 28 de febrero y el 13 de marzo de 2020, la principal noticia retuiteada era un mensaje con las justificaciones de Trump sobre la pandemia:

La revista Vanity Fair, que pronto dejará de existir, y sus reporteros Fake de tercera categoría, que inventan fuentes que no existen, escribieron otro falso aburrido artículo. Los hechos son justo lo contrario. ¡Nuestro equipo está haciendo un gran trabajo con el CoronaVirus! . (Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín, 2020, p. 9).

El siguiente mensaje más reenviado se relaciona con el líder religioso Aaron Adajar, quien combina la exhortación a tomar las medidas estandarizadas por los expertos para lidiar con el virus, con la exhortación a la oración:

Isa sa pinakamaganda mong maa-ambag sobre el brote de Covid-19 ay “pananahimik”. Deja de difundir noticias falsas e investiga primero antes de publicar algo en Internet. Y también, lávate las manos intensamente. Evita tocarte la cara. Reza. Reza. Reza. Reza.” (Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín, 2020, p.13).

Los siguientes son comunicadores simpatizantes y detractores de Trump, lo que unido al mensaje del presidente estadounidense, ideologiza el escenario virtual de la pandemia.

Debemos llegar al ocupante del quinto puesto, ocupado por el Ministerio de Salud de Brasil, para volver a encontrar un mensaje instructivo relacionado con la pandemia.

Las noticias falsas son un gran obstáculo en la lucha contra el #coronavirus (Covid-19). Además de desinformar, pueden generar un alboroto innecesario entre la población. Antes de compartir las noticias, confirme su veracidad. Protégete a ti mismo y a tu familia. Más información <https://t.co/UYm3jliCGA> <https://t.co/TOjUNGJKXg>” (Ministério-da-Saúde, 2020). (Pérez, Dasilva; Meso-Ayerdi y Mendigurin-Galdospín, 2020, p. 10).

El estudio muestra como el presidente de Estados Unidos, y las alusiones a la pandemia en función de las identificaciones políticas, así como las posturas de adherencia o rechazo a la figura

del mandatario, desempeñaron el papel central en la circulación de una de las redes sociales de mayor influencia en la cultura contemporánea.

Debe destacarse que la circulación de estas noticias, sesgadas por la mirada ideológica, se produce en medio de la mayor crisis sanitaria conocida en un siglo, donde, debido al vertiginoso ritmo de contagio del virus SARS-CoV-2, era razonable pensar que las noticias preferenciales giraran en torno a declaraciones de epidemiólogos y autoridades sanitarias, así como de científicos sociales proporcionando sus perspectivas sobre un fenómeno que también tiene diversas aristas socio-culturales, o de autoridades médicas proporcionando las recomendaciones de las comunidades científicas para abordar la pandemia.

No obstante, el caso nos muestra que ni una emergencia de salud a escala global hace prevalecer en una red social de primera línea el juicio de los expertos. García-Marin (2020) recuerda en su estudio sobre los desórdenes informativos y las narrativas fakes, que las situaciones de emergencia y de incertidumbre son propicias para generar informaciones que proporcionen sentidos de seguridad y control, así como para la reconfiguración de las informaciones a partir de falsos contextos o contenidos manipulados.

Así, a diferencia de otras épocas que sufrieron epidemias, como las de la peste bubónica, o mucho más reciente, la pandemia de 1918, no es la ausencia de accesos rápidos a la información disponible lo que se convierte en un problema para reducir los contagios. Paradójicamente, la disponibilidad de dispositivos a la mano con toda la información experta necesaria a la mano, reenviable en segundos a millones de ciudadanos en todo el mundo, se convierte en un obstáculo, porque dicha información se ve ahogada en los mismos dispositivos por las noticias falsas, las opiniones sesgadas por el compromiso político, o los juicios que responden a las afectividades en desprecio a las evidencias.

De este modo, acceder a los datos diarios de millones de contagios y de muertes, en unas pocas semanas, no impide alertar del peligro del virus a quien se ha convencido de que estamos ante una simple "gripe". No importa la ilogicidad de afirmar que líderes mundiales y organizaciones internacionales con intereses disímiles no tienen nada que ganar con la simulación de una pandemia, para quien tiene la certeza de que hay una conspiración mundial en las políticas de confinamiento. Y no hay carencia de evidencias para quien tiene una disposición a aceptar las teorías conspirativas.

Si como sostiene Nichols (2014), vivimos en una época de quiebre de la experticia, nos encontramos ante una situación de crisis de reconocimiento y de conocimiento.

Gadamer sostiene, contra el prejuicio de la Ilustración, que la autoridad de las personas "no tiene su fundamento último en un acto de sumisión y de abdicación de la razón, sino en un acto de reconocimiento y de conocimiento" (1996, p. 347). El modelo de la experticia, que caracteriza el funcionamiento de la ciencia desde hace más de un siglo, presupone el reconocimiento personal de nuestros límites cognoscitivos, el hecho de que aceptamos tener déficits de conocimiento

respecto a dominios donde no hemos recibido entrenamiento y por tanto, allí debemos guiarnos por el juicio de quien, precisamente por poseer el entrenamiento y la experiencia, se convierte en una autoridad.

En este sentido, siguiendo a Gadamer, el reconocimiento de la autoridad es un acto de racionalidad, no de sometimiento. Con la revolución digital se ha producido una crisis de racionalidad. La posibilidad de acceder sin dificultad a la información de los expertos, así como la facilidad para enviar la información, todo ello dentro de una atmósfera intelectual que ha terminado, en nombre de la democracia y la pluralidad, legitimando cualquier postura personal, permite no solo el desconocimiento de las autoridades epistémicas, sino también su desprecio.

Pues, nos encontramos en un ambiente intelectual donde no solo existe la carencia de humildad epistémica para reconocer la superioridad de juicio del especialista en los temas de su dominio, sino además, la instauración de una actitud de sospecha en torno a la credibilidad y honorabilidad de los expertos. En otras palabras, no solo se trata de que vivimos en una época donde cualquier persona no especializada considera estar capacitado para emitir juicios sobre cualquier tema, lo que nos situaría ante un problema de legitimidad epistémica abierto a un diálogo racional; sino que además, esta persona considera al experto como integrante de una comunidad con intereses espúreos, dispuesto a emplear su conocimiento para manipular con fines políticos. Esto cierra la posibilidad a cualquier diálogo racional.

América Latina no es ajena a esta atmósfera intelectual, donde millones de personas están integrados a las redes de circulación de la información digital y por tanto, proclives a la proliferación de las fake news.

Kempf (2019) muestra el auge de los usuarios conectados por la Web. En el período que va de enero del año 2018 a enero del 2019, solo en las Américas hubo un crecimiento de 10 millones más de suscripciones móviles con respecto al año anterior (+0.9%); con 57 millones más de conectados a la INTERNET (+7.7%); 25 millones más de usuarios activos de redes sociales (+3.8%) y 29 millones más activos a las redes a través de móviles (+5.0%).

No debe olvidarse, como recuerda Rodríguez (2019), que Latinoamérica posee una tradición de carencias y déficits en educación entre los que destaca la inequidad y la baja calidad de sus sistemas educativos.

Las deficiencias señaladas tienen repercusiones para formar un estudiantado con la capacidad de comprender textos. Esto se traduce en una ciudadanía incapaz de interpretar cualquier tipo de mensaje, sea escrito, visual o auditivo. Esta incapacidad genera mayores dificultades para discriminar información fidedigna de aquella que es falaz. Si bien no hay certeza de que la comprensión lectora inmunice de una discriminación correcta, porque la naturaleza de la mente tiende a sesgos de interpretación (Kunda, 1999; Fine, 2006) es razonable pensar que las disfuncionalidades de lectura aumentan las dificultades para discriminar de la información válida de la que no lo es. Estas deficiencias pueden significar serios peligros a la salud personal

en un período de saturación informativa como el de una pandemia. Este hecho, sumado a las situaciones informativas generadas por muchos Estados latinoamericanos arroja a millones de personas en la región a situaciones de injusticia hermenéutica.

### III-Medios e Injusticia Hermenéutica

Fricker (2007) acuña el concepto de injusticia epistémica para referirse a una situación donde las personas se ven degradadas como sujetos de conocimiento. Estableció dos formas de injusticia epistémica: la injusticia testimonial y la injusticia hermenéutica.

La injusticia testimonial acontece cuando una persona ve reducida su credibilidad como hablante debido a los prejuicios indentitarios de la persona oyente. (Fricker, 2007).

Por su parte, de acuerdo con Fricker (2007), la injusticia hermenéutica acontece cuando una persona es incapaz de interpretar sus propias experiencias sociales debido a que su época carece de los recursos hermenéuticos para interpretarlas.

Desde la obra de Fricker, se ha generado una literatura que amplía el significado del concepto de injusticia hermenéutica (Mason, 2011; Medina, 2017; Fricker y Jenkins, 2017) e incorpora situaciones donde puede producirse la misma a pesar de disponerse de los recursos hermenéuticos para interpretar las propias experiencias sociales.

Así, Mason (2011) muestra tres situaciones en los que puede hablarse de injusticia hermenéutica ampliando la definición originaria de Fricker:

- a. Situaciones de silenciamiento hermenéutico: Los discursos de grupos sociales marginados o en relaciones de subordinación social son acallados por otros discursos pertenecientes a grupos de poder haciendo ininteligibles ciertas experiencias sociales.
- b. Situaciones de desconocimiento hermenéutico: Los discursos de determinados grupos sociales no son reconocidos por aquellos grupos que disponen de la legitimación epistémica de la sociedad.
- c. Situaciones de aislamiento hermenéutico: En estos casos se obstaculiza o censura información necesaria a determinados grupos sociales para interpretar sus experiencias sociales.

La injusticia hermenéutica presupone la existencia de grupos sociales en una situación de vulnerabilidad epistémica con repercusiones socialmente sistémicas.

En el contexto de una pandemia se agudizan las situaciones de vulnerabilidad. No debe olvidarse que los estados de excepción establecidos en la mayoría de los países latinoamericanos no sólo han implicado políticas de restricción a la libre circulación en el espacio público, sino

también, políticas de restricción comunicativa. Uval (2020), Bizberge (2020), muestran los problemas de lagunas informativas que obstaculizan tener un conocimiento integral de la pandemia y los efectos que la misma produce de modo diferenciado en función de la pertenencia o no a una población vulnerable.

En este mismo sentido, Bizberge (2020) se ha hecho eco de la Relatoría de Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para denunciar la situación de carencias de informaciones oficiales sobre la COVID-19, así como el establecimiento de políticas penalizadoras de la información que, en el contexto de la debilidad histórica de las instituciones democráticas latinoamericanas, se traduce en procesos de censura.

A estas restricciones en la comunicación de la información a la ciudadanía, debe agregarse que las urgencias por abordar la dimensión clínica de la pandemia estimula a obviar como los integrantes de las poblaciones vulnerables interpretan su mundo dentro de la misma.

Los medios de comunicación tradicionales se han hecho eco de los discursos oficiales en torno al COVID-19, en la mayoría de los casos, ajenos a los imaginarios y patrones culturales de los sectores más vulnerables de América Latina. Entre estos grupos destacan las mujeres, los inmigrantes y los pueblos originarios.

Uno de las situaciones cotidianas más comunes es la marginación hermenéutica de estas poblaciones vulnerables, a las cuales no se les hace partícipes del proceso de generación de saberes ni estrategias para abordar la pandemia. Fricker y Jenkins (2017) denominan marginación hermenéutica, a una situación donde su pertenencia a un determinado grupo social los hace subcontribuyentes al acervo conceptual y de significados que constituyen la comunidad.

El referido rol genera un daño epistémico, tanto para los grupos excluyentes, como para los excluidos. A los primeros, porque la marginación hermenéutica de la que son compromisarios les impide la incorporación de estrategias cognitivas y significados necesarios para lograr el proceso de aplanamiento de la curva de contagio; y a los segundos, porque su marginación les impide comprender como sus imaginarios ayudan u obstaculizan a la preservación de su salud.

En el caso específico de los países latinoamericanos donde todavía existen pueblos originarios se acentúa un ejemplo claro de “desconocimiento hermenéutico”.

Desde hace décadas el movimiento conocido como filosofía de la liberación había denunciado la “ontología de la mismidad”. Desde esta perspectiva, los núcleos del poder hegemónico configuran una concepción de la realidad que convierte la periferia de esos núcleos en el “no ser”. Desde esta mirada etnocentrista toda la producción intelectual generada desde esa periferia es mera mitología, superstición, no saber.

Esta actitud analizada por Dussel (2011, 2015) y Cerutti (1999) hace que saberes como el de la medicina tradicional de las comunidades aborígenes sean silenciadas y excluidas del acervo

común del conocimiento legitimado. La injusticia hermenéutica perpetrada contra estos pueblos se da en un contexto social de racismo, violencia verbal y física contras las comunidades aborígenes, descrito por informes como el del Covid-19 y los pueblos indígenas llevado a cabo en Argentina por la Secretaría de Relaciones Parlamentarias, Institucionales y con la Sociedad Civil de la Jefatura de Gabinete de Ministros; Instituto Nacional de Asuntos Indígenas; “Mesa Territorial indígena de emergencia COVID-19 en Argentina” y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2020).

Se suele afirmar que la composición social en América Latina se caracteriza por poseer grandes segmentos poblacionales excluidos del desarrollo económico. Pero, se olvida que la referida exclusión también implica la incomprensión por parte de los que establecen las políticas públicas de los patrones culturales que han conformado las subjetividades predominantes en esos segmentos.

La marginación hermenéutica que sufren los pueblos indígenas en América Latina lo sufren, también, las mujeres. Históricamente, las sociedades latinoamericanas han establecido una demarcación estricta de los roles de género. Los hombres son los proveedores del sustento familiar, mientras las mujeres desempeñan el rol de cuidadoras de la familia. (Esquivel, Faur, Jelin, 2012; Vargas, 2019), a pesar de la cada vez mayor integración de la mujer al mercado laboral (Abramo, 2004). En función de la asignación de estos roles, quedan implícitamente asignados también los espacios de desempeño y realización personal.

Este patrón socio-cultural ha confrontado las políticas de confinamiento en América Latina. El problema no es solo que para los hombres de estratos bajos la sustentación de sus familias depende de una economía informal, sino también, que la calle es el espacio donde se realiza la masculinidad. Con frecuencia, la casa es el lugar de la mujer y de los niños. Cuando al hombre educado para desarrollar su mundo de la vida en la calle le ordenan un confinamiento, queda en una situación de confrontación con sus imaginarios culturales.

#### **IV-Consecuencias para una Sociedad Democrática**

Bobbio (1985) señala que una sociedad democrática, en oposición a una autocrática, establece reglas fundamentales para determinar quien tiene potestad para tomar decisiones colectivas, así como los medios para tomarlas. También la define como aquella en la que el poder se sustenta en la mayoría, a diferencia del gobierno de un individuo, propio de la monarquía, o el de unos pocos, característico de la oligarquía (1989). Held (2007) fundamenta el atractivo de la democracia en que permite formas de vida donde es posible la justa deliberación de valores y la negociación de conflictos.

La democracia presupone, entonces, un espacio para la libre deliberación o el debate crítico sobre nuestras formas de vida y sus fundamentos. Ahora bien, tanto para el debate público, como para la discusión sobre las reglas que deben regir el juego democrático se requiere discernimiento crítico y capacidad para discriminar la información que recibimos.

Snyder (2017) señala que hay cuatro actitudes que lesionan una sociedad democrática. Hay dos destacables: La hostilidad hacia los hechos y la credulidad ciega.

La primera actitud se relaciona con la “posverdad”. Si se da la espalda a las evidencias en función de nuestros deseos y creencias, si no se comparte un mundo como conjunto mínimo de referentes que, aunque mediatizados por las presuposiciones, disposiciones y concepciones, posea un mínimo de independencia de las mismas para que los datos no sean una creación fantasmiosa, no se puede establecer un debate racional sobre las situaciones problemáticas. Puede aceptarse la crítica de Rorty (1996) a las nociones clásicas de verdad y objetividad, no obstante, su reemplazo por una teoría pragmatista de la verdad, que conciba a esta en términos de acuerdos intersubjetivos, no es sostenible para una sociedad sin el conjunto mínimo de referentes a los que se alude.

La segunda actitud remite a que, una vez se desconoce la autoridad epistémica de los expertos, se entrega la confianza a quienes no se han ganado dicha autoridad: demagogos, profetas de la Nueva Era, predicadores fundamentalistas y los traficantes de creencias de la revolución digital (you tubers, influencers y coaches).

En América Latina, además de las dos actitudes señaladas, se debe agregar las situaciones de injusticia hermenéutica señaladas y relacionadas con las situaciones generales de injusticia social. Además, de que todavía, como se ha señalado, existen situaciones de estreñimiento en los procesos de transmisión oficial de la información.

En América Latina, la principal amenaza a las sociedades democráticas no pasa por lo que Koyré (2009) describe como un Estado en el que una camarilla política sectaria, con intención totalitaria, propaga la mentira fuera del círculo, hacia el espacio público, clausurando los accesos de información, aunque los Estados de la región todavía tienen un largo camino que recorrer en el sendero de la consolidación democrática.

Las redes sociales han permitido la paradoja de que, sin ocultar la información, haciéndola disponible, posibilitan un proceso de socavamiento de los valores democráticos. La ciudadanía, sin necesidad de que un grupo político conforme una sociedad secreta para ocultar la verdad desde instituciones centralizadas, se autoencierra en el círculo informativo de una red social donde comparte afectividades generando autoaislamiento hermenéutico.

La solución a este problema no consiste en promover la tecnofobia, ni idealizar un período previo a la emergencia de los medios digitales supuestamente caracterizados por la búsqueda de la verdad y el debate democrático. Ya se señaló que antes de la revolución de los medios, se había iniciado un proceso de resquebrajamiento de la verdad y de la sociedad democrática en el desarrollo mismo de los medios de comunicación tradicionales.

Más bien, debemos aprovechar la tecnología digital, esa “infraestructura de la posverdad”, para emplear la expresión de D’Ancona (2017, p.113), y transformarla en beneficio del discernimiento crítico.

Algunos ejemplos de esfuerzos dirigidos en esta dirección es la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: REDBIOETICA UNESCO.

La referida red diseñó dos temporadas de podcast para analizar los problemas éticos relacionados con la pandemia que afectan a las poblaciones más vulnerables. Dichos podcast realizados con académicos latinoamericanos, permite reflexionar de modo ágil, breve y con fácil acceso a informaciones académicas sobre los pueblos originarios, las mujeres, las poblaciones que viven en situación de pobreza, entre otros grupos vulnerables.

Las universidades pueden seguir este ejemplo para insertarse en la RED valiéndose de los mismos recursos empleados para transmitir los fake news: twitter, facebook y you tube, incorporando al estudiantado a programas estratégicos de difusión informativa fidedigna.

Pero estas recomendaciones no deben obviar que el problema de los medios, la posverdad y la injusticia hermenéutica tiene una base social estructural. Por tanto, se requiere una transformación profunda de los procesos institucionales de los Estados latinoamericanos destacando sus sistemas educativos, que todavía arrastran el lastre de la herencia de pobreza e inequidad social acumulada durante siglos, y siguen intentando incorporar modelos educativos europeos y anglosajones ajenos a las especificidades de los patrones culturales latinoamericanos.

## Consideraciones Finales

Se ha examinado el problema de la posverdad como un problema filosófico que comienza a gestarse con la transformación de los medios tradicionales de comunicación, donde comenzó a socavarse la imagen pública de los consensos científicos basados en un falso concepto de neutralidad, y con el surgimiento de las grandes corporaciones comprometidas con un programa ideológico.

La emergencia de los medios digitales profundizó el quiebre de la experticia. La posibilidad de acceder a la información por cualquier persona, y de transmitirla a través de un dispositivo electrónico, generó un inmenso entorno de circulación de opiniones, en detrimento del juicio de los colectivos científicos. Se trata de una época de crisis de “desconocimiento y de autoridad” y por tanto, de racionalidad.

El estudio llevado a cabo por los investigadores Pérez-Dasilva; Meso- Ayerdi y Mendigurin-Galdospín sobre los fake news en el marco de la pandemia de COVID-19, entre los meses de enero y marzo del 2020, arrojan como resultado la preeminencia de los mensajes relacionados con adherencias políticas sobre las informaciones relacionadas con las advertencias de los expertos sobre las medidas a tomar relacionadas con el contagio del virus SARS-CoV-2.

La disponibilidad de la información durante la pandemia no contribuyó a crear un clima menos saturado de fake news. Por el contrario, la búsqueda de información se orientó a crear los “efectos burbuja” que proporcionan sentimientos de seguridad en climas de incertidumbre.

América Latina no escapa a esta situación con el agravante de que el notable acceso de sus poblaciones a los medios digitales contrasta con sus bajos niveles educativos, lo que incrementa las posibilidades de carencias en la discriminación de la información.

Al mismo tiempo, estas poblaciones, vulnerables por su situación de pobreza e inequidad social, tampoco han contado con información fidedigna y completa por parte de muchos Estados latinoamericanos durante la pandemia. Esto ha acentuado las situaciones de injusticia hermenéutica previamente existentes en sus distintas modalidades, desde la incapacidad para interpretar sus propias experiencias sociales, en razón de una clausura de accesos a la información necesarios para interpretar esas experiencias, hasta un silenciamiento hermenéutico provocado por la implementación de políticas públicas que excluye los patrones culturales de esas poblaciones vulnerables.

Las consecuencias para el sostenimiento de las sociedades democráticas son negativas porque estas necesitan de poblaciones con la suficiente información y discernimiento crítico para ejercer el debate crítico sobre las reglas que rigen las formas de vida democráticas, así como requieren de la deliberación en torno a los conflictos que se presentan dentro de una sociedad plural.

Por tanto, se hace necesario asumir una postura activa en la transformación de la “infraestructura de la posverdad” o la tecnología digital que ha hecho posible la posverdad reorientando los canales de transmisión de la información en función de informaciones fidedignas.

El proyecto REDBIOETICA UNESCO es un modelo y las universidades latinoamericanas pueden diseñar programas semejantes. Pero la auténtica solución a los problemas formulados en este escrito pasan por una transformación estructural de las sociedades latinoamericanas, y la implementación de nuevos modelos educativos que incorporen los patrones culturales de las poblaciones tradicionalmente excluidas.

## Referencias bibliográficas

- Abramo, L. (2004). Inserción laboral de las mujeres en América Latina: ¿una fuerza de trabajo secundaria? *Revista de Estudios Feministas*, (12) 2, pp.224-235
- Ball, J. (2017). *Posttruth. How bullshit conquered the world*. Biteback Publishing.
- Bizberge, A. (2020, 16 de abril) Medios y COVID 19 en América Latina. <https://www.observacom.org/medios-y-covid-19-en-america-latina/>
- Bobbio, N. (1985). *El futuro de la democracia*. Plaza y Janes.
- Bobbio, N. (1989). *Liberalismo y democracia*. Fondo de cultura económica.

- Cerutti, H. (1999). Perspectivas y nuevos horizontes para las ciencias sociales en América Latina. En J. Maerk y M. Cabrolié (Coords), *¿Existe una epistemología latinoamericana?* (pp. 29-46). Plaza y Valdés.
- D'Ancona, M. (2017). *Posttruth. The new war on truth and how to fight back*. Ebury Press.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. FCE.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Akal
- Esquivel, V. Four, E., Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. I
- Ferraris, M. (2019). *Posverdad*. Alianza Editorial.
- Fine, Cordelia (2006), *A Mind of its own: how your brain distorts and deceives*. Icon books.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press.
- Fricker, M. y Jenkins, K. (2017). Epistemic Injustice, Ignorance and Trans Experiences.
- En A. Garry, S. Khader y A. Stone, *The Routledge Companion to Feminist Philosophy* (pp. 268-278). Routledge.
- Gadamer, H. (1996). *Verdad y método*. Ed. Sígueme.
- García-Marín, D. (2020). Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas *fake* y *fact-checking* en la crisis de la Covid-19. Profesional de la información, v. 29, n. 4, e290411. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.11>
- Held, D. (2007). *Modelos de democracia*. Alianza Editorial.
- Ibáñez, J. Ed. (2017). Una introducción. En J. Ibáñez (Ed.), *En la era de la posverdad* (pp. 11-36). Calambur.
- Kempf, S. (2019). Digital 2019. *Essentials Insights Into how People Around The World Use The INTERNET, Mobile Devices, Social Media, And E-Commerce*. Hootsuite. <https://www.juanmejia.com/wp-content/uploads/2019/03/Digital-2019-WeAreSocial-y-HootSuite.pdf>
- Koyré, A. (2009). *Reflexiones sobre la mentira*. Ed. Leviatán.
- Kunda, Z. (1999). *Social Cognition. Making Sense of People*. The MIT Press.
- Lorente Rodríguez, M. (2019). Problemas y limitaciones de la educación en América Latina. Un

- estudio comparado. *Foro de educación*, <http://dx/doi.org/10.14516/fde.645>
- Mason, R. (2011). Two Kinds of Unknowing. *Hypathia* 26 (2), 294-307.
- Medina, J. (2017). Varieties of Hermeneutical Injustice. En I. Kidd, J. Medina y G. Pohlhaus Jr., *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice* (pp. 41-52). Routledge.
- Menéndez, C. (2020, 24 de junio). Donald Trump afirma que el muro con México “frenó la covid”. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2020/06/24/donald-trump-afirma-que-el-muro-con-mexico-freno-la-covid>
- McIntyre, L. (2018). *Pos-truth*. The MIT Press.
- Nichols, T. (2017). *The Death of Expertise: The Campaign against Established Knowledge and Why It Matters*. Oxford University Press.
- Pérez-Dasilva, J.-A.; Meso-Ayerdi, K.; Mendiguren-Galdospín, T. (2020). Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter. *El profesional de la información*, v. 29, n. 3, e290308. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.08>
- Puig, V. (2017). Posverdades de siempre y más. En J. Ibáñez (Ed.), *En la era de la posverdad* (pp. 129-137). Calambur.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*. Paidós.
- Serna, J. (2017). Fake news. Todo es falso, salvo alguna cosa. En J. Ibáñez, *En la era de la posverdad*. (pp. 101-116). Calambur.
- Snyder, T. (2017). *Sobre la tiranía*. Galaxia Gutenberg.
- Uval, N. (2020, 4 de abril). Vacíos informativos sobre la covid-19 en Uruguay. *La diaria política*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/4/vacios-informativos-sobre-la-covid-19-en-uruguay/>
- Vargas, T. (2019). Masculinidades y violencia de género, en zonas rurales y urbano-marginales de cuatro provincias del país. <https://profamilia.org.do/wp-content/uploads/2019/11/Informe-Masculinidades.pdf>